



Rectorado

INTERVENCIÓN DEL RECTOR DURANTE LA CEREMONIA DE TOMA DE POSESIÓN

Hace algo más de tres años, el 26 de febrero de 2021, tomaba posesión como rector de la Universidad de Oviedo.

Hoy se repite este acto en el que porto los atributos del rectorado y se formaliza solemnemente la condición plena de rector con la muceta, el birrete, la medalla y el bastón con el que se acredita tal condición y alto honor.

La muceta y el birrete, piezas esenciales del traje académico, son de color negro porque en él se suman todos los que representan a los distintos saberes y adornan las mucetas de la comunidad académica.

Un negro aliviado por el blanco de los guantes y las puñetas, símbolos de la templanza, prudencia y ecuanimidad con la que se debe dirigir la universidad.

Indumentaria a la que se suman la medalla esmaltada, que da fe de la condición de rector, y el bastón de mando para el recto y firme gobierno de la institución universitaria.

Porto estos atributos con orgullo porque son los de mi universidad.

También los porto sobrecogido por la grave y muy alta responsabilidad con la que me habéis investido.

Gracias a la comunidad universitaria por seguir confiando en este proyecto de universidad de Asturias y para Asturias.

Aquel 26 de febrero de 2021 concluía mi discurso con estos versos de Nacho González, profesor de esta universidad:

PERO QUIERO QUE SEPAS

QUE SI, COMO EN LOS LIBROS, HAY UNA ÚLTIMA PÁGINA,

EN ELLA CABRÁ TODA LA ESPERANZA,



Rectorado

ATERIDA DE FRÍO, AÚN DISPUESTA, A SER LA PATRIA EN VELA DE LOS SUEÑOS

Sí, aquel febrero de 2021 iniciábamos un sueño, un proyecto de universidad.

Tres años después, la comunidad universitaria ha renovado su confianza en ese proyecto y en nosotros para liderarlo.

En esos tres años se ha hecho mucho. Ha sido un período intenso y de profundos cambios.

Sería inapropiado hacer de este discurso de toma de posesión una suerte de informe de gestión de lo hecho.

Pero no me resisto a recordar aquí alguno de los hitos del anterior mandato en justo reconocimiento a las personas que desde 2021 hasta hace unos días aceptaron generosas y comprometidas dedicar parte de su vida académica y familiar y entregar su tiempo al servicio de la Universidad de Oviedo.

Superamos una pandemia.

Cerramos un acuerdo de financiación plurianual de enorme importancia e iniciamos efectivamente el proceso para desarrollar el campus de El Cristo en los espacios del antiguo Hospital Central de Asturias.

Aprobamos cinco planes estratégicos y los pusimos en marcha.

Hemos sacado adelante nuevas titulaciones como las esperadas de criminología y la de ciencias de la actividad física y del deporte

Reposicionamos institucional e internacionalmente a nuestra universidad, ingresamos en el Real Colegio Complutense en Harvard y logramos y lideramos una verdadera universidad europea, INGENIUM.

E iniciamos la reorganización administrativa de la Universidad de Oviedo.

Mañana será el día de hablar y agradecer al equipo saliente los servicios prestados y todo ese esfuerzo en hacer de la Universidad de Oviedo una universidad mejor.

Mucho se ha hablado y especulado con el adelanto de elecciones y de los cambios en el equipo de gobierno.



Rectorado

Me sigue sorprendiendo que no se comprenda algo tan elemental desde la perspectiva institucional como que quien deba gobernar al amparo de un nuevo marco normativo debe hacerlo oída la voluntad de la comunidad universitaria expresada en las urnas.

Como también me sorprende que no se entienda que se ha cerrado una etapa y se abre una nueva con nuevos retos y desafíos que debe afrontar un equipo renovado que mantenga el impulso de estos años.

Mi serie siempre ha sido El Ala Oeste de la Casa Blanca. Mi compañero y buen amigo, Miguel Presno, condensó a la perfección en el título del maravilloso libro que le dedica el espíritu que alentaba a aquel puñado de servidores públicos: la esperanza. La esperanza en una sociedad más justa y digna. La misma esperanza que nos mueve a nosotros. Que nos ha inspirado e impulsado desde el 2021 y que sigue impulsándonos para afrontar el nuevo mandato.

Esperanza en una universidad mejor, en una universidad comprometida, rigurosa, solidaria, innovadora y vanguardista, audaz, sensata, vibrante y relevante.

Les diré en que universidad creo.

Creo en una universidad excelente. Esa universidad que supera las expectativas, que se esfuerza todos los días en ser mejor en un empeño constante de superación.

Creo en una universidad responsable. Una universidad que explica qué hace, por qué lo hace y para qué lo hace. Que da cuenta y razón de sus actos.

Creo nuna universidá de serviciu y comprometida. Comprometida col conocimiento y el so valir social. Comprometida cola comunidá y el so rodiu, al serviciu d'Asturies, de tolos asturianos y de toles asturianas. Que nun dexa a naide atrás, que siga siendo una ventana d'oportunidaes, de desendolcu personal y profesional, xeneradora de riqueza social.

Creo nuna universidá caltenible. Que toma determín pa que les coses sían durables y puedan caltenese nel tiempu, porque esi ye'l compromisu de nueso coles xeneraciones venideres a les que nun podemos esixir que sufren les consecuencias de les nueses aiciones.

Creo en una universidad profundamente humana.–Porque la universidad la hacemos las personas y la hacemos para las personas.



Rectorado

En esa universidad creo y, para que así sea, estas firmes creencias deben ir acompañadas de compromisos igual de sólidos.

Nuestro horizonte es de seis años. Seis años que deben seguir inspirados por el mismo talante y estilo de gobierno: cercano, conciliador, transparente, dedicado, pero también con criterio y firmeza.

Seis años guiados por la convicción de que esta gran universidad exige que le demos lo mejor de nosotros.

Seis años para culminar la reorganización administrativa que tanto necesitamos para que la institución esté a la altura de sus retos.

Y Para alcanzar sus objetivos estratégicos, que deben reevaluarse oída la comunidad universitaria, porque este proyecto o es de todos y todas, o no es.

Será el período en el que la Universidad de Oviedo verá reforzados sus campus, su coordinación, su orientación estratégica, que verá la puesta en marcha del nuevo Campus de El Cristo y optimizará nuestras infraestructuras.

Seis años para consolidar su liderazgo en INGENIUM y otras alianzas universitarias como CRUSOE.

Redes que nos ponen en el mundo.

Serán los seis años de la docencia.

Si somos capaces de aunar nuestra fortaleza investigadora con una sustancial mejora de nuestro desempeño docente esta universidad será imbatible.

Le ha llegado su tiempo a la docencia. No se me ocurre mejor forma de dignificarla que pensándola y repensándola.

He aquí el gran desafío que tenemos por delante, preguntarnos cómo queremos enseñar y cómo queremos que nuestro estudiantado aprenda.

Quiero compartir algunas reflexiones que por muy personales que sean, deseo hacerles partícipes de ellas para invitarles a que reflexionemos sobre ciertos acontecimientos recientes que me causan una honda preocupación y un gran desasosiego.

Como dice Sergio del Molino en uno de sus recientes libros es imposible el debate de ideas si ni siquiera nos reconocemos en las razones del otro y reducimos toda discrepancia a una descalificación moral.



Rectorado

Hoy nos rodea el discurso del odio, del silenciamiento y la cancelación, y me pregunto si no está penetrando los espacios universitarios que deben ser ejemplos de mesura en el juicio crítico, de rigor y libertad, y, sobre todo, de respeto. Decía Fernando de los Ríos que “en España lo revolucionario es el respeto”.

Hemos asistido a una campaña al Rectorado, que he sentido una vez más descarnada, en la que no importaban los proyectos y las propuestas, lo que importaba era la banalidad y la descalificación. Hemos asistido de nuevo a la perniciosa exposición a la lógica schmittiana del amigo-enemigo, de la destrucción del adversario.

No creo en esa universidad. No me interesa esa universidad ni quienes habitan en ella.

Esa era en el fondo la decisión que se debía tomar el pasado 25 de abril. No era sobre proyectos universitarios, sino sobre estilos de universidad.

Ni más ni menos.

Pero hagamos borrón y cuenta nueva. Hoy iniciamos una nueva etapa que es continuidad de un proyecto de universidad que sigue vivo y fuerte, y al que, no les quepa duda, seguiré dedicando todo mi esfuerzo y vocación.

Voy concluyendo.

Los universitarios y les universitarias nun podemos quedar al marxe de les atrocidaes que se tán llevando alantre na Fastera de Gaza. De xuru que nun ye agora'l momentu de falar d'esta traxedia. Pero les dimensiones del horror y la violencia xenerada, de mou especial escontra'l pueblu palestín nes caberes selmanes, namás merez la más fonda de les repulses de nueso.

Nós somos universitarios... yo soi universitariu y, como tal, faigo un llamáu, quiciás yá desesperáu, a que toos xuntos y a comuña trabayemos por afitar la paz y facer tornar a los palestinos y a los israelinos el derechu a convivir pacíficamente

No, no me olvidaba de mi familia. Les aseguro que en mi caso no es un lugar común agradecerles todo lo que me dan sin recibir nada a cambio.

Ellas han sufrido en silencio el dolor de estos meses de descalificaciones, mentiras y deslealtades.

Son mis hijas, Paula y Nuria, y mi pareja y compañera de vida Marta. Ellas son quienes me cuidan, quienes se ocupan y preocupan por mí, quienes con su amor



Rectorado

y su sonrisa siempre prestas me ponen los pies sobre la tierra para seguir firme mirando a las estrellas.

Las que encienden la llama de la esperanza cuando otros se empeñan en emponzoñarla.

Siempre digo que la familia no se elige, y probablemente no soy el padre que mis hijas elegirían.

Yo, desde luego, tengo muy claro que siempre las elegiría a ellas, siempre.

Marta, la mujer que me hace ser quien soy. Quien cierra mis heridas, quien ha sacrificado muchas cosas para que yo pueda estar hoy aquí, quien me sostiene en los momentos malos, que ha habido muchos, se lo aseguro, y me templea en los buenos, quien pone luz, razón y medida, y me recuerda que somos humanos, demasiado humanos.

Gracias mi universo, lo sois todo.

En su discurso de toma de posesión John Fitzgerald Kennedy pronunció esta frase, que reproduje en el mío de 2021 y que hoy quiero volver a recordar:

“No se llevará a cabo todo esto en los primeros 100 días. Tampoco se llevará a cabo en los primeros 1.000 días, ni en la vida de este Gobierno, ni quizá siquiera en el curso de nuestra vida en este planeta. Pero empecemos”.

Sí, sigamos, juntos, adelante.

Muchas gracias.

Gaudeamus igitur.